



# TERRITORIALIZACIÓN DEL MODELO MINERO INKAICO EN EL RÍO SALADO: UNA AGLOMERACIÓN PRODUCTIVA ENTRE LÍPEZ Y SAN PEDRO DE ATACAMA<sup>1</sup>

*TERRITORIALIZATION OF THE INKA MINING MODEL AT SALADO RIVER:  
A PRODUCTIVE CLUSTER BETWEEN LÍPEZ AND SAN PEDRO DE ATACAMA*

JOSÉ BERENGUER<sup>A</sup> & DIEGO SALAZAR<sup>B</sup>

El objetivo de este artículo es discutir una de las formas en que los inkas utilizaron los factores locales de producción y crearon territorialidad para explotar recursos mineros en el norte de Chile. Sobre la base de la amplia información arqueológica existente en la cuenca alta del río Salado (II Región de Antofagasta), se sostiene que, en gran parte, la ocupación inkaica de dicha cuenca conformó un sistema agrominero. Este sistema tomó la forma de una aglomeración de faenas mineras, agrícolas y ganaderas en torno a Turi, poblado local desde donde los agentes estatales habrían administrado la zona.

**Palabras clave:** territorialización, aglomeración productiva, minería, Tawantinsuyu, norte de Chile.

*This article discusses one of the ways in which the Inkas used local production factors and created territoriality to extract mining resources in Northern Chile. Based on the extensive archeological information available for the upper Salado river basin (II Region of Antofagasta), the authors argue that, to a large degree, the Inka occupation of that basin constituted an agricultural-mining system that took the form of a cluster of mining, agricultural and livestock production centers around Turi, a local settlement from which agents of the Inka Empire administrated the zone.*

**Keywords:** territorialization, productive cluster, mining, Tawantinsuyu, northern Chile.

## INTRODUCCIÓN

La mayoría de los investigadores concuerda en que la principal motivación de la expansión inkaica en el norte de Chile fue explotar su riqueza minera (p. e., Raffino 1981; Cornejo 1995; Niemeyer & Schiappacasse 1998 [1987]; Núñez 1999; Aldunate 2001a; Salazar 2002; Berenguer et al. 2005). Varios razonan, además, que la especialización e intensidad de esa explotación seguramente requirió reorganizar la producción agrícola local para proveer a los mineros de alimentos que asegurasen su subsistencia (Llagostera 1976a; Aldunate 2001a; Núñez et al. 2005; Berenguer 2007). Y, en efecto, al menos en la II Región de Antofagasta, una revisión de las investigaciones arqueológicas de los últimos 35 años sugiere que los inkas organizaron los nodos o centros atacameños más importantes con el fin de producir excedentes agroganaderos que permitieron aumentar sustancialmente la escala de la producción cuprífera.

A nuestro juicio, uno de los ejemplos mejor documentados proviene de la cuenca alta del río Salado, principal afluente del río Loa. Este caso será discutido en detalle en el presente trabajo. Por ahora, es suficiente adelantar que en tiempos de la ocupación inka este sistema funcionó como una bien articulada aglomera-

<sup>A</sup> José Berenguer, Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago, Chile, email: jberenguer@museoprecolombino.cl

<sup>B</sup> Diego Salazar, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago, Chile, email: dsalazar@uchile.cl

ción de faenas mineras, agrícolas y ganaderas en torno a Turi, poblado local desde donde los agentes estatales habrían administrado la zona (véase, por ejemplo, Castro et al. 1993; Adán 1999; Aldunate 2001a; Adán & Uribe 2005; Salazar et al. 2013). Sostenemos que la “aglomeración”, entendida como una asociación de actividades productivas en estrecha vecindad (Johnston et al. 1987), es una de las maneras en que el modelo extractivo (*sensu* Lobos 2012) inkaico se territorializó en la Región de Antofagasta. O, dicho de otro modo: es una de las formas mediante la cual la estructura de dominación cusqueña ejerció el poder para explotar los recursos locales (véase Sack 1986, en Del Río 2002).<sup>2</sup> Central en la articulación de esta aglomeración era el camino inka que pasa por la zona y que es parte de un corredor estatal de unos 250 km de largo que unía la península de Colcha K, en Lípez, con San Pedro de Atacama (Castro et al. 2004; Nielsen et al. 2006). A continuación, detallamos la aglomeración productiva del río Salado como un caso de territorialización del modelo minero inka.

## SISTEMAS AGROMINEROS

Una de las principales políticas aplicadas por los inkas en las provincias del Tawantinsuyu consistía en intensificar la producción local. La incorporación de una región en la economía política imperial implicaba la reorganización de sus procesos productivos para generar bienes en cantidades muy superiores a las necesitadas por las comunidades locales (Murra 1978). Para ello, los inkas solían evaluar rigurosamente los recursos de los territorios conquistados, lo que les permitía explotarlos según sus diferentes vocaciones de uso. Por ejemplo, en el extremo norte de Chile (xv Región de Arica y Parinacota) los inkas parecen haber valorado sobre todo la complementación de recursos ganaderos, agrícolas y marinos entre las tierras altas y bajas, una economía de tipo vertical que las poblaciones de los valles, la sierra y el altiplano llevaban practicando desde hace siglos (Muñoz & Chacama 2006; Williams et al. 2009; Llagostera 2010; Santoro et al. 2010) (fig. 1).<sup>3</sup> En la Región de Antofagasta, en cambio, privilegiaron los recursos mineros –incluyendo una variedad de óxidos, silicatos y carbonatos de cobre, cobre nativo y turquesa–, muchos de los cuales habían sido explotados por los habitantes del desierto desde el Período Arcaico Tardío

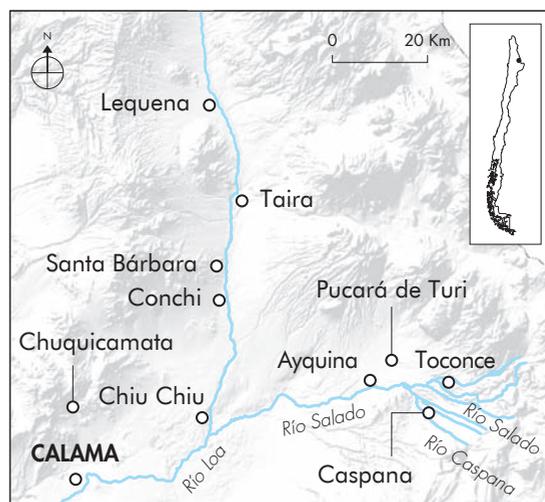


Figura 1. Zona del interior de la Región de Antofagasta, norte de Chile, donde se focaliza el estudio. *Figure 1. Interior of Antofagasta Region, Northern Chile, focal area of the study.*

(Raffino 1981; Cornejo 1995; Niemeyer & Schiappacasse 1998 [1987]; Núñez, L. 1999; Uribe & Carrasco 1999; Aldunate 2001a; Salazar 2002, 2008; Berenguer et al. 2005; Núñez et al. 2005; Salazar et al. 2013).

Es evidente, sin embargo, que para aumentar esta producción tradicional de metales y piedras semipreciosas manteniendo la misma tecnología local, era necesario intensificar la producción, ya fuera incrementando la cantidad de trabajadores en las faenas mineras y/o el tiempo que estos dedicaban a estas actividades extractivas. Un buen ejemplo de lo anterior ha sido documentado en El Abra, donde los volúmenes de producción crecen notablemente durante el Período Tardío, al igual que la cantidad de sitios, su tamaño y la densidad de los depósitos ocupacionales que en ellos se emplazan (Salazar 2002). La intensificación productiva requería como elemento esencial el aprovisionamiento de los núcleos extractivos, lo cual presentaba importantes desafíos para el poder estatal, en especial en el caso de los recursos mineros en el desierto, los cuales suelen ubicarse en áreas distantes de los nodos agropastoriles (Núñez, L. 1987; Angiorama 2001). Basado en planteamientos de Franklin Pease y John Murra, Llagostera (1976a: 45) sostiene que los inkas buscaban incorporar “regiones de interés para la economía estatal, que ya existían como ambientes organizados”, y postula que en la vertiente occidental de los Andes del sur organizaron “un complicado sistema agro-minero, en el que entraron

en juego complementario los núcleos mineros y los núcleos agrarios, siendo estos últimos los nutrientes de los primeros” (Llagostera 1976b: 217).

En los sistemas agromineros inkaicos la cosecha de la región no solo era fundamental para el sostenimiento diario de los contingentes en las minas, sino también para la hospitalidad y el comensalismo político que el Estado practicaba con fines administrativos. No se debe olvidar que estos constituían un elemento central en la reproducción de los vínculos entre el Estado, las comunidades locales y las divinidades, al legitimar las prestaciones de servicio que las poblaciones sometidas entregaban al Tawantinsuyu. En efecto, las investigaciones sobre los inkas han demostrado la importancia de los banquetes de comida y bebida que la burocracia inkaica organizaba para retribuir las *mitas* o prestaciones rotativas de trabajo de los *mitayos* (Morris 1978-1980, 1982; Murra 1978). Realizados en contextos rituales y ceremoniales en los que interactuaban poblaciones locales, representantes del Tawantinsuyu y divinidades, estos exuberantes festines representaban un aspecto clave de la administración estatal (Morris & Thompson 1985: 83).

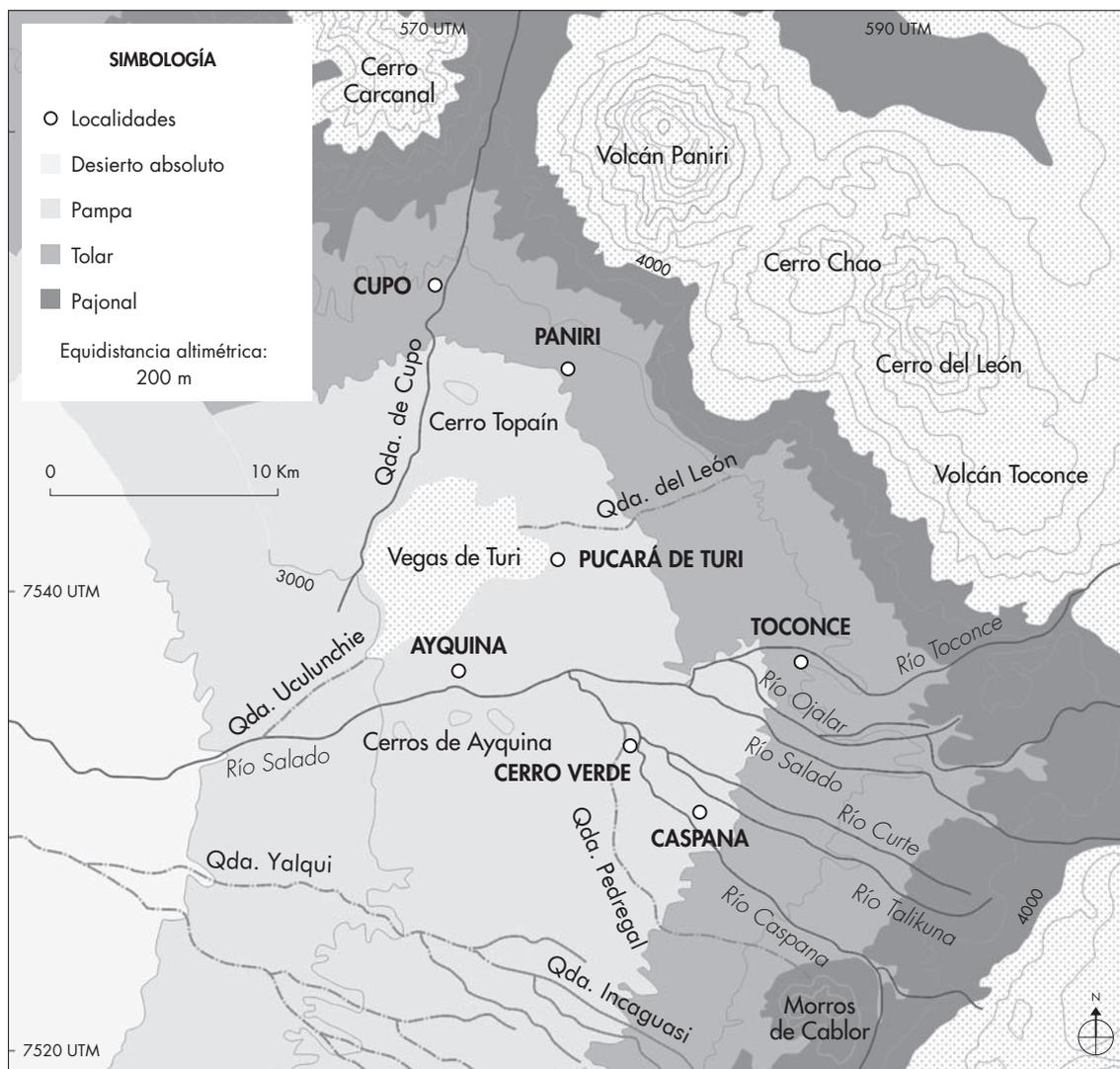
Seguramente, son requerimientos como los precedentes los que subyacen a las operaciones de ampliación de tierras de cultivo y de mejora de suelos y andenes agrícolas que los inkas efectuaron en el interior de la Región de Antofagasta, labores que se aprecian en sitios como Paniri, Toconce y Socaire y que habrían resultado en un considerable incremento productivo de tubérculos, maíz, quinua y otros cultivos (Núñez, P. 1993; Aldunate 1993, 2001a; Adán 1999; Adán & Uribe 2005; Núñez et al. 2005; Parceró-Oubiña et al. 2016). Aunque estas ampliaciones, mejoras e incrementos no han sido aún sistemáticamente establecidos, tal cantidad de terrazas y campos de cultivo no se explica solo en función del consumo local interno. Parece correcto, por lo tanto, plantear que, a diferencia del énfasis agromarítimo aplicado en la Región de Arica y Parinacota, en tierras antofagastinas las autoridades cusqueñas organizaron sistemas agromineros en los que las operaciones agrícolas eran subsidiarias de las operaciones mineras. Son aquellos excedentes agropecuarios producidos en los principales nodos locales los que habrían permitido a los inkas intensificar la extracción de cobre en la Región de Antofagasta (Salazar 2002; Berenguer et al. 2005; Berenguer 2007; Salazar et al. 2013).

## LA SITUACIÓN ANTES DE LOS INKAS

Como anticipamos en la Introducción, la mejor evidencia de un sistema agrominero en el norte de Chile proviene de la cuenca alta del río Salado, una zona de la hoya superior del río Loa situada a unos 70 km al este de la ciudad de Calama. Aun cuando varias de las interpretaciones sobre el Período Inka realizadas en las décadas de 1980 y 1990 posiblemente requerirían más excavaciones, así como también una mayor sistematización de los datos (Castro et al. 1993: 100), a comienzos del 2000 la información publicada proveía todos los elementos para reconstruir este sistema productivo en sus trazos gruesos. Permítasenos hacer este trabajo de reconstrucción examinando con cierto detalle la situación antes y durante la ocupación inkaica.

Al momento del arribo de los inkas a la Región de Antofagasta, la referida cuenca era una de las zonas más densamente pobladas, con aldeas en lugares como Turi, Toconce y Caspana (fig. 2).<sup>4</sup> Se ha planteado que estas poblaciones estaban estructuradas en grupos corporativos basados en el parentesco (Adán & Uribe 2005; véase también Uribe 1996), bajo un sistema similar al de los *ayllus* de otras partes de los Andes (p. e., Albó 1972; Platt 1987; Isbell 1997; Nielsen 2007). La sociedad formada por este conjunto de comunidades era el resultado de un proceso de amalgamación gradual entre las poblaciones de las tierras altas de la cuenca del río Salado y las del altiplano meridional de Bolivia que databa, por lo menos, desde principios del Período Intermedio Tardío (cf. Castro et al. 1984). Dichas comunidades poseían amplios terrenos de cultivo, abundante agua para el regadío y numerosas áreas de pastoreo, incluyendo la vega permanente más grande y rica en forraje. Precisamente a orillas de esta importante área de pastizales, junto a unos manantiales, sobre una oscura colina de lavas y con las cumbres actualmente más veneradas en el horizonte, se extendía el mayor asentamiento atacameño –el llamado pucará de Turi– desde donde probablemente ejercían el poder los ancestros de los pobladores de la zona (fig. 3).

En los grupos andinos organizados bajo el sistema de *ayllus* los recursos no pertenecen a la comunidad, sino a los espíritus de los cerros y a los ancestros fundadores; así, los comuneros son tan solo sus guardianes (Isbell 1997; Del Río 2002). Coherentemente, tanto en las aldeas locales como en el pucará de Turi, el culto de los cerros en torres o *chullpas* y la veneración de los muertos en sepulcros ubicados en abrigos rocosos ocupaban una



**Figura 2.** Cuenca alta del río Salado y localización de los principales sitios mencionados en el texto. **Figure 2.** Upper Salado river basin showing the location of the main sites mentioned in the text.

parte central de su vida ceremonial (Aldunate & Castro 1981; Aldunate et al. 1982; Berenguer et al. 1984) (fig. 4). En realidad, de un modo similar a como señala Garcilaso de la Vega (1943 [1609]: 72) cuando se refiere a las *wakás* en los Andes, tanto cerros, *chullpas*, sepulcros y muertos eran tratados como personas; de hecho, los restos culinarios que aparecen en estos espacios (Aldunate et al. 1982: 156-157 y pss.) pueden ser vistos como modos de comensalismo ritual en los que los humanos se relacionaban con entes no humanos con los cuales compartían lazos de parentesco (Bray 2012). Los *waki* o entierros de diversos objetos de ofrendas, tales como

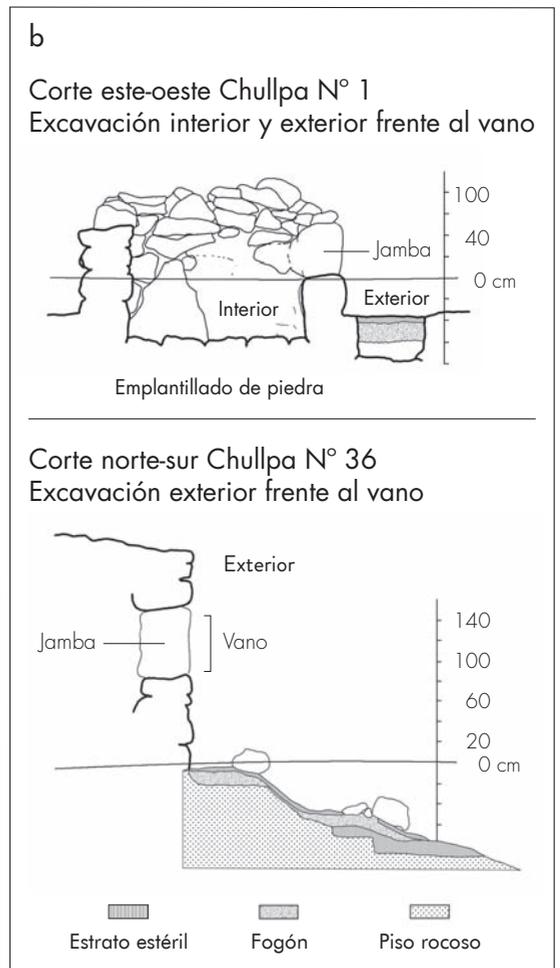
huesos de camélidos, palas, cuchillos y raspadores de piedra, eran otras de las bien arraigadas manifestaciones ceremoniales, al punto que este tipo de entierro se encuentra distribuido por gran parte del pucará, a veces a modo de ritos de fundación de las estructuras arquitectónicas, como veremos más adelante (Aldunate 1995; Adán 1996; para una definición más general de *waki*, véase Aldunate et al. 1982: 136).

Las fechas radiocarbónicas y termoluminiscentes revelan que el llamado pucará de Turi permaneció habitado durante más de 700 años, desde fines del primer milenio hasta mediados del siglo XVII, aunque es claro



**Figura 3.** Poblado de Turi visto desde la vega (fotografía de Andrea Rojas/Qhapaq Ñan Chile-CMN, 2011). **Figure 3.** Settlement of Turi as seen from the high altitude wetland (photo by Andrea Rojas/Qhapaq Ñan Chile-CMN, 2011).

que sus más de seis centenares de recintos, distribuidos en aproximadamente 4 ha, no fueron habitados en forma simultánea (Aldunate 1993; Castro et al. 1993; Adán 1996). Es posible que el sitio iniciara su historia ocupacional como un pequeño asentamiento de pastores (Adán 1996: 237) –quizás en conexión con el cercano cementerio de Turi-2 (Castro et al. 1994)– y que, con el tiempo, fuera creciendo en tamaño hasta constituirse en el poblado dominante de la zona.<sup>5</sup> Su configuración polinuclear (*sensu* Nielsen 2007) durante el Intermedio Tardío, con diversos “barrios” dotados de espacios de uso colectivo (Castro et al. 1993; Adán 1996) asimilables a patios o plazas no formalizadas, es compatible con una organización social de índole segmentaria (Adán & Uribe 2005; González 2016).



**Figura 4.** Chullpas del sitio Likán, valle del río Toconce: a) chullpa N° 36 (fotografía de Victoria Castro, 1979); b) cortes en chullpas N° 1 y 36 (según Aldunate et al. 1982: fig. 1). **Figure 4.** Chullpas at the site of Likán, Toconce river valley: a) chullpa N° 36 (photo by Victoria Castro, 1979); b) cuts on chullpas 1 and 36 (after Aldunate et al. 1982: fig. 1).

## EL DOMINIO INKA

Cuando los ambientes desérticos se piensan desde la perspectiva de quienes viven en zonas templadas, es entendible que sean caracterizados como espacios áridos intercalados con espacios todavía más áridos (Aronson 2008), pero la verdad es que la cuenca superior del río Salado posee numerosas áreas focales de vida y cuantiosos recursos (Berenguer 2004: 92 y pss.). Situada en una fértil franja intermedia entre el desierto absoluto y una no menos árida puna, el potencial económico de la cuenca no pasó inadvertido para los inkas.

En el siglo xv, los cusqueños ocuparon Turi y colonizaron la zona. El viejo pucará fue rodeado con muros de dimensiones monumentales (Aldunate 1993; cf. Adán 1996), uno de ellos con un trazado en zigzag que, guardando las debidas distancias, recuerda a Sacsaywaman (fig. 5). Como una violenta señal de conquista, los inkas destruyeron parte del sector de *chullpas*, para edificar allí una gran plaza rectangular con una *kallanka* de 26 m de largo en uno de sus extremos, esta última construida con cimientos de piedra y muros de adobones (Aldunate 1993, 1995) (fig. 6).<sup>6</sup> Además, en el exterior los inkas edificaron casi una decena de otras construcciones, cuatro de ellas también de adobe, y todas alineadas con un tramo de camino inka de unos 5 m de ancho sobre el que volveremos más adelante (fig. 7).



Figura 5. Vista aérea del poblado de Turi (fotografía de Fernando Maldonado/MCHAP, 2001). *Figure 5. Aerial view of the settlement of Turi (photo by Fernando Maldonado/MCHAP, 2001).*

Varios autores consideran que los inkas además modificaron el sector central de Turi, dándole un trazado ortogonal mediante recintos que recuerdan a los típicos “rectángulos perimetales compuestos” o RPC inkaicos (Aldunate 1993: 74, 2001b: 41-42; Castro et al. 1993: 84, 94; Adán 1996: 235; véase, sin embargo, Cornejo 1999: 174). Estas alteraciones, destrucciones y construcciones transformaron el sitio en un asentamiento mononuclear, con su núcleo edilicio ubicado en el sector donde están la plaza y la *kallanka*.

Tales cambios sugieren que los recién llegados dirigieron con gran precisión los trabajos, estableciendo una marcada segregación social del espacio edificado. Mientras la mayor parte del poblado original siguió orientada hacia el poniente, el sector inkaico fue direccionado hacia el oriente, como si los nuevos moradores dieran la espalda a los comuneros que habitaban el otro sector (Cornejo 1995; Aldunate 2001a) y reservaran para sí el este, punto cardinal privilegiado dentro de la ideología cusqueña (Hyslop 1990). Así, se puede decir que el sector de edificios inkas fue diseñado para funcionar como una arquitectura de la diferencia y también como un elemento legitimador, que propendían a identificar al Inka (o a sus representantes) con los puntos de salida del sol y, de esta manera, con el orden permanente y universal del cosmos.<sup>7</sup> En última instancia, el objetivo de las autoridades estatales era producir un fuerte y muy visible sentido de orden, un orden nuevo y distintivamente inkaico.

En todo caso, la población de la cuenca siguió realizando ritos en el pucará, tanto en las *chullpas* preinkaicas que sobrevivieron a la destrucción como en aquellas construidas durante la ocupación inka (Aldunate 1993; Adán 1996; Uribe 1996). En otras regiones, esta insistencia ritual ha sido interpretada como cuestionamiento de las comunidades locales del “olvido impuesto por los inkas sobre la historia del lugar” (Nielsen 2007: 119). En efecto, en Turi este comportamiento puede haber sido una continuación de formas tradicionales de actualizar la memoria colectiva, pero también puede haberse tratado de una respuesta a la colonización cusqueña y sus políticas de supremacía. La insistencia ritual correspondería en este último caso a manifestaciones contestatarias, acaso contrahegemónicas, orientadas a fortalecer la reproducción de la debilitada organización de parentesco nativa frente a las demandas e imposiciones estatales. Al respecto, cabe señalar que la práctica usual en los procesos de

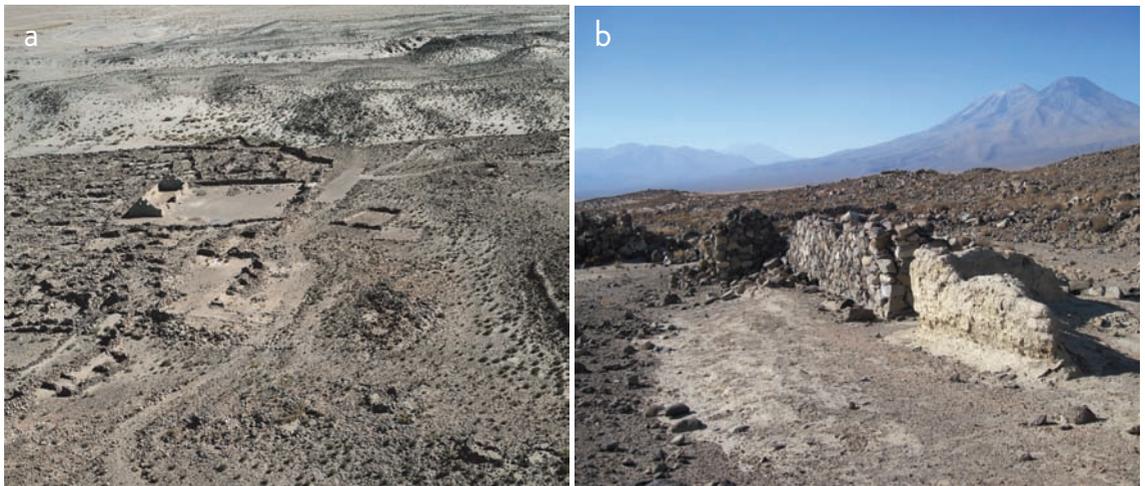
anexión era que el Estado transfiriera el dominio sobrenatural y político de los recursos desde los ancestros locales al Inka (véase *supra*), pero solo una vez que se resolvía ritualmente una salida a la contradicción entre las ideologías del *ayllu* y la estatal, se validaba la “recreación” de estos recursos y se pasaba a una etapa de colaboración entre comuneros y agentes estatales (p. e., véase Isbell 1997: 302).

Digamos que un arreglo político en estos términos parece haber ocurrido en la cuenca alta del río Salado. Considérese la siguiente argumentación: Cornejo (1999: figs. 3 y 4) sostiene que en el mismo lugar donde se ubica la *kallanka* de Turi hubo antes un gran recinto que interpreta como un RPC, el cual correspondería a una primera etapa de edificaciones inkaicas y cuyo carácter rudimentario obedecería a que sus constructores no asimilaban todavía las técnicas de construcción inkaicas (véase también Aldunate 2001b: 41) (fig. 8). Sin embargo, los colegas que excavaron la *kallanka* estimaron que los depósitos de basura acumulados allí podrían ser anteriores, preinkaicos o no definitivamente de la época inka (Aldunate 1993: 67, 74; Cornejo 1999: 168, 172). Cualquiera de estas alternativas abre la posibilidad de que el presunto RPC destruido haya sido, más bien, una estructura ceremonial local preinkaica, tal vez análoga a la arrasada por los inkas en Los Amarillos (Nielsen 2007: figs. 3.11 y 3.17).<sup>8</sup> De hecho, al igual que en Los Amarillos, en Turi, el gran recinto previo o anterior a

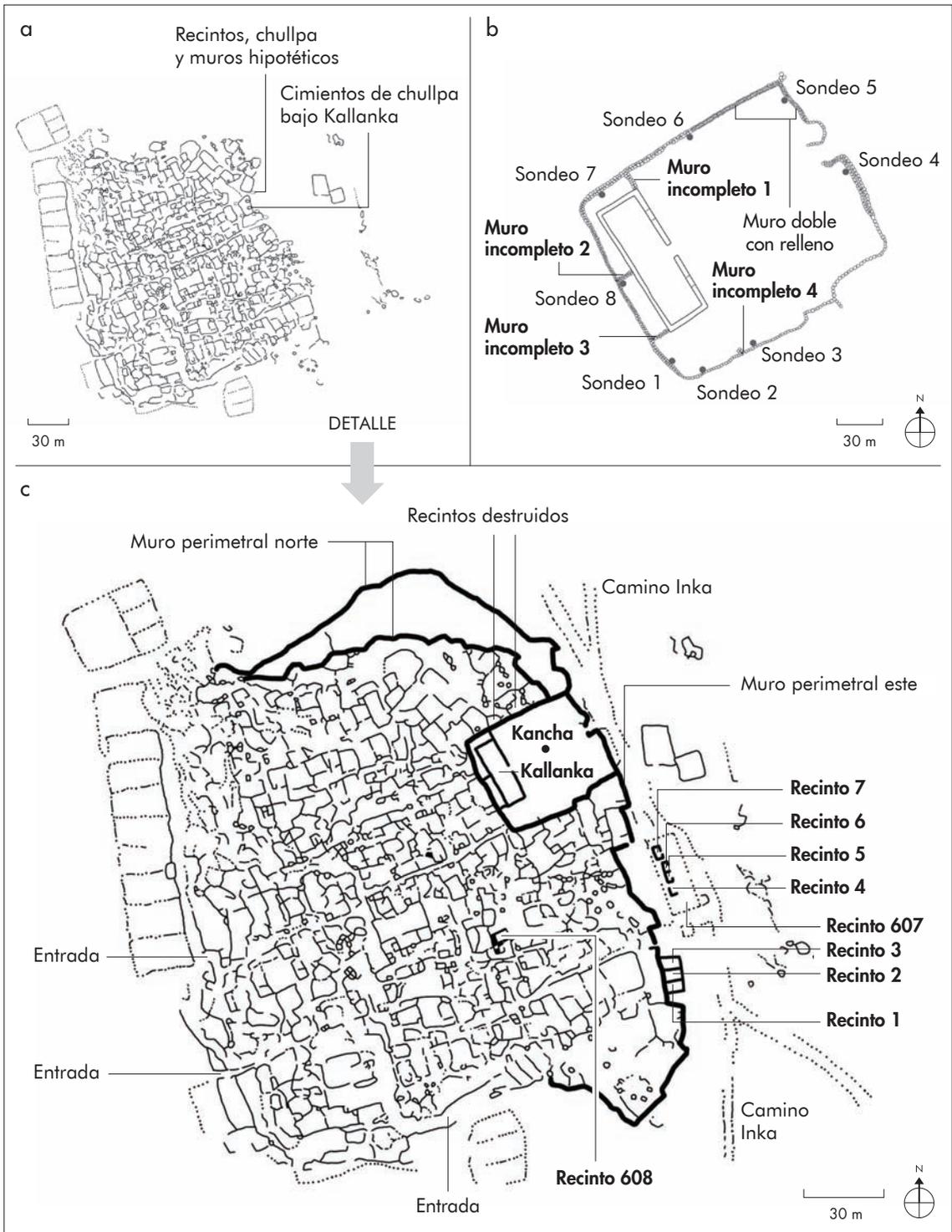


**Figura 6.** Kallanka de Turi (fotografía de Andrea Rojas/Qhapaq Ñan Chile-CMN, 2010). **Figure 6.** Kallanka de Turi (photo by Andrea Rojas/Qhapaq Ñan Chile-CMN, 2010).

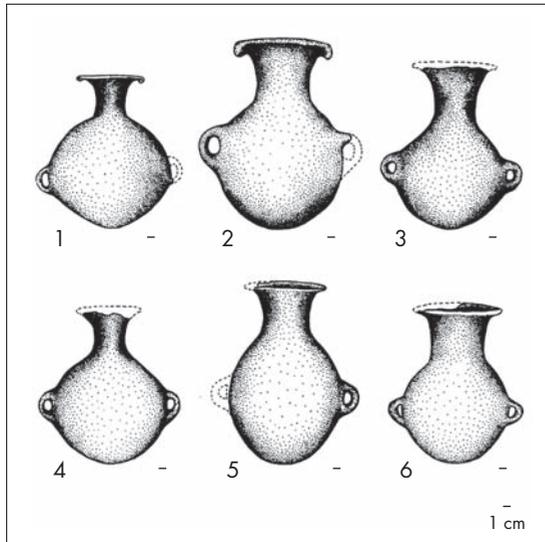
la *kallanka* habría contenido otros tres recintos en el interior cuyo tamaño decrece de derecha a izquierda (Cornejo 1999) y donde pudieron haberse depositado los cuerpos de los *mallquis* o ancestros fundadores de la sociedad local. Si a esto agregamos que bajo la esquina sureste de la *kallanka* fue enterrado el cráneo de un adulto, posiblemente nativo de la región (Aldunate 1995, 2001b: 42),<sup>9</sup> existen indicios para sugerir que la instalación del Inkario en la zona se produjo dentro de un clima de asperezas y fricciones que parece haberse resuelto mediante negociaciones que involucraron un cuidadoso protocolo ritual. Estamos insinuando que el cráneo pudo haber pertenecido a uno de los supuestos



**Figura 7:** a) vista aérea del sector inkaico de Turi, incluyendo un segmento de camino inka (fotografía de Fernando Maldonado/MCHAP, 2001); b) otras construcciones inkaicas junto al camino (fotografía de José Berenguer, 2010). **Figure 7:** a) aerial view of the Inka sector of Turi, including a segment of the Inka Road (photo by Fernando Maldonado/MCHAP, 2001); b) other Inka constructions alongside the road (photo by José Berenguer, 2010).



**Figura 8.** Evolución del sector inkaico del poblado de Turi (según Cornejo 1999: figs. 2, 3 y 4): a) durante la ocupación local pre Inka; b) durante la fase inicial de construcción de elementos inka; c) detalle de los rasgos de la *kancha* (la plaza) y la *kallanka*. **Figure 8.** Evolution of the Inka sector of Turi settlement (after Cornejo 1999: figs. 2, 3 and 4): a) during local pre-Inka occupation; b) during the initial stage of construction of Inka structures; c) details of the *kancha* (plaza) and *kallanka*.



**Figura 9.** Cántaros aribaloides, escudillas y jarros del tipo Inka Local, Caspana (según Uribe & Carrasco 1999: figs. 1 y 2). **Figure 9.** Cántaro jugs with aribalo features, serving dishes and pitchers in the Local Inka style, Caspana (after Uribe & Carrasco 1999: figs. 1 and 2).

*mallquis* desalojados de la estructura destruida por los cusqueños, y que su colocación en un *waki* a modo de cimero de la *kallanka* sería una actividad dedicativa de consagración del edificio (*sensu* Osborne 2004).<sup>10</sup> Asimismo (y sobre todo), esta maniobra parece haber sido parte de una operación político-ritual para transferir el dominio de los recursos de la zona desde los ancestros locales al Inka. De modo similar a como lo plantea Del Río (2002: 675 y pss.) para el Pucará de Surasura (Paria, Bolivia), muy probablemente el viejo pucará de Turi constituyó para los *ayllus* de la zona “el espacio de representación (e imaginación) seleccionado por la memoria que dio sentido a sus descendientes” y, a la vez, “el lugar del simbólico sometimiento al Cuzco”.<sup>11</sup>

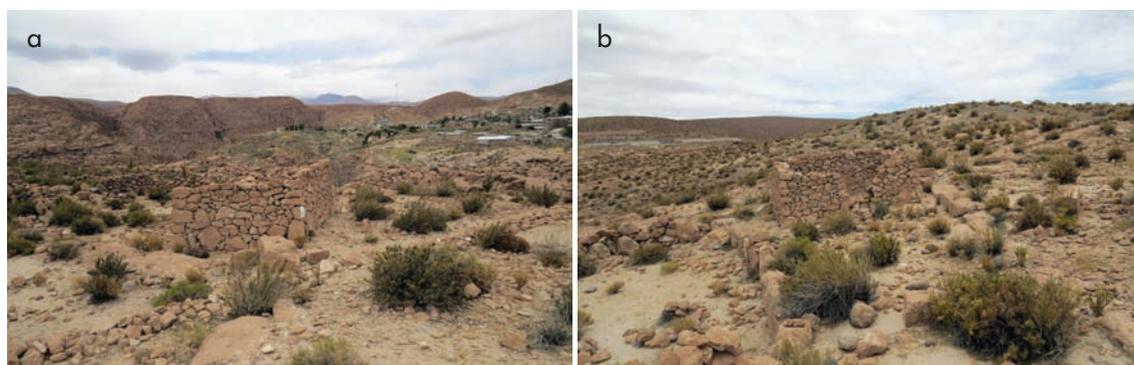
No hay buena evidencia arqueológica ni documental que indique que la cuenca alta del río Salado fue gobernada por los inkas desde centros localizados en el altiplano boliviano o en la puna argentina (Uribe 1996; cf. Aldunate 2001b; Llagostera 1976b, 2010). Más bien, hoy se piensa que los agentes estatales gobernaron a la población desde las propias instalaciones inkaicas incrustadas en la parte más elevada de Turi, bajo un régimen que proponemos caracterizar como de *control estatal efectivo con mando indirecto*. Entendemos por tal un sistema de gobierno en el que las autoridades cusqueñas promocionaban a las élites locales mediante



**Figura 10.** Vasijas “Inka Foráneo” (según Uribe & Carrasco 1999: fig. 3). **Figure 10.** “Foreign Inka” vessels (after Uribe & Carrasco 1999: fig. 3).

la celebración de pactos con sus líderes étnicos y el reconocimiento de cierta “autonomía política e ideológica a cambio del cumplimiento de las cuotas de producción para el Estado” (Núñez et al. 2005; cf. Castro et al. 1993; Uribe & Carrasco 1999; Aldunate 2001a; véase también Malpass & Alconini 2010). Quizás esta forma vicaria de dominio podría explicar por qué dentro de los más de 1000 kg de fragmentos cerámicos recuperados en Turi abundan los componentes alfareros Inka Local y Loa/San Pedro, mientras que escasean notoriamente las cerámicas importadas de estilos provincial e imperial o cusqueño (Aldunate 1995, 2001b; Cornejo 1995; Adán 1996; Uribe 1996). Este patrón cerámico sugiere que la gestión estatal no estuvo directamente en manos de autoridades foráneas, sino de dirigentes locales cooptados por el Inka. Es más, en el cementerio Los Abuelos de Caspana (Ayala et al. 1999; Uribe & Adán 2004; Adán & Uribe 2005) se encontró enterrado solo a un reducido “número de individuos locales rodeados de parafernalia inkaica”, lo que sugiere que “la incorporación al imperio habría generado procesos de diferenciación al interior de la sociedad” del río Salado (Uribe & Carrasco 1999: 70) (figs. 9, 10).

Como sea, fluye ostensiblemente de esta discusión que el objetivo de los inkas en la zona fue la captura del “sistema o ambiente organizado” (Llagostera 1976a)



**Figura 11.** Estructura inkaica en el sitio Likán, valle del río Toconce: a) vista desde el norte; b) vista desde el oeste (fotografías de José Berenguer, 2015). **Figure 11.** Inka structure at the site of Likán, Toconce river valley: a) view from the north; b) view from the west (photos by José Berenguer, 2015).

preexistente con el fin de incorporar al conjunto de comunidades del río Salado dentro de la economía política del Estado cusqueño (fig. 1). Insertando al liderazgo local en la jerarquía administrativa estatal, los inkas gobernaron el Salado en forma “indirecta”, con lo que simplificaron las tareas de organización, supervisión y toma de decisiones (Alconini 2008), pero mantuvieron un control efectivo sobre la fuerza de trabajo y los medios de producción. A través de diversos mecanismos de control social y de ejercicio del poder, así como de la reconfiguración física y simbólica de los espacios públicos (Gallardo et al. 1995) y la resignificación del paisaje circundante como un paisaje del Imperio (Berenguer 2007; Salazar et al. 2013), la maquinaria estatal creó en el alto Salado una nueva territorialidad, superpuesta a la local, que hizo posible la apropiación y reformulación del sistema de producción tradicional. Esto quiere decir que la muchas veces referida “inkanización” no sería otra cosa que una desposesión seguida de una territorialización inka (Lobos 2012); y su resultado, la aparición de una multiterritorialidad (*sensu* Rincón García 2012), es decir, distintos proyectos de apropiación y control territorial en conflicto, fenómeno típico, por lo demás, de los procesos de dominación que ocupan mecanismos de expansión territorial.

## EL COMPONENTE AGROGANADERO

En la captura del sistema local llevada a cabo por los inkas, la neutralización de las “personas no humanas” de las comunidades (*sensu* Bray 2012) fue esencial. Al respecto, qué más elocuente que la edificación de una

estructura inkaica en la cima de la colina, justamente en el centro del sector de *chullpas* del sitio Likán (fig. 11; véase Aldunate et al. 1982: nota 13). Solo entonces quebradas cercanas a Turi con amplias extensiones de cultivo en graderías, como Toconce, Caspana y Ayquina (fig. 12), o bien, de cultivo en faldeos, como Paniri, pudieron ser reorganizadas por el Inka para producir grandes cantidades de alimentos, pasando a formar parte del *hinterland* agrario de este centro provincial.

Muy probablemente, algunos artículos como el maíz fueron llevados a Turi para su procesamiento.



**Figura 12.** Terrazas agrícolas en gradería, valle del río Toconce (fotografía de Fernando Maldonado/MCHAP, 2001). **Figure 12.** Hillside agricultural terraces, Toconce river valley (photo by Fernando Maldonado/MCHAP, 2001).

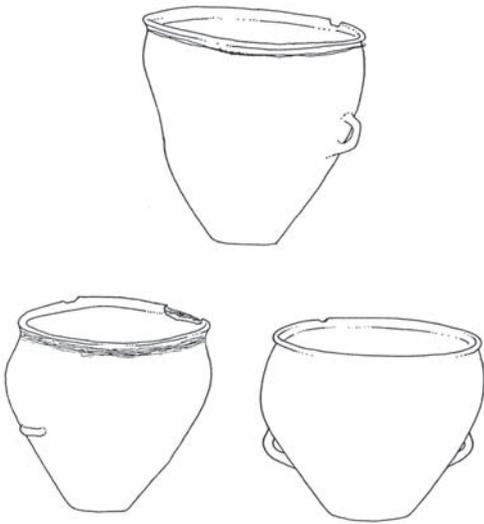


Figura 13. Wirkes etnográficos, según Varela (1992: lám. 18).  
 Figure 13. Ethnographic wirkes, according to Varela (1992: pl.18).

Así lo sugiere el hallazgo de cientos de grandes artefactos de molienda concentrados en el sector central del poblado (Aldunate 1995), un espacio que –ya vimos– habría sido remodelado por los inkas (Castro et al. 1993: 82, 95, 97). Es cierto que la investigación no recuperó evidencias directas que permitan identificar los productos procesados en esos artefactos (Cornejo 1993), pero su abundancia, los densos basurales que cubren parcialmente los recintos y las vías de circulación

interna en la etapa tardía del asentamiento, así como la intensificación de la producción agrícola en las quebradas adyacentes (Núñez, P. 1993), constituyen evidencias circunstanciales de que estos molinos efectivamente se emplearon en el procesamiento de granos para producir algún producto a gran escala.

Buena parte de la cosecha de las quebradas habría sido destinada a la producción de alimentos para el consumo diario (p. e., tubérculos, maíz, porotos, calabaza, quenopodiáceas, entre otros), pero, a nuestro juicio, también a la elaboración de chicha para los festines que las autoridades estatales organizaban para agasajar a los trabajadores que servían bajo el sistema de la *mit'a* (Morris 1978-1980, 1982; Morris & Thompson 1985). Estas “tomateras” y “comilonas” estatales explican buena parte de la importante acumulación de basuras en Turi, específicamente en las áreas cercanas a los morteros. Serían parte de este sistema de producción, redistribución y hospitalidad estatal una variedad de grandes contenedores de cerámica –algunos de ellos asimilables a los *wirkes* etnográficos (Varela 1992; Uribe 1996; fig. 13)–, numerosos morteros asociados a bodegas dispuestas en hilera al interior de amplias estructuras de uso comunal (Adán 1996: 235), así como *qollcas* de estilo inkaico (Castro et al. 1993: 95; González 2016).<sup>12</sup>

A juzgar por su tamaño, emplazamiento y tipo arquitectónico, otras estructuras parecen haber sido corrales: nos referimos a recintos espaciosos, localizados

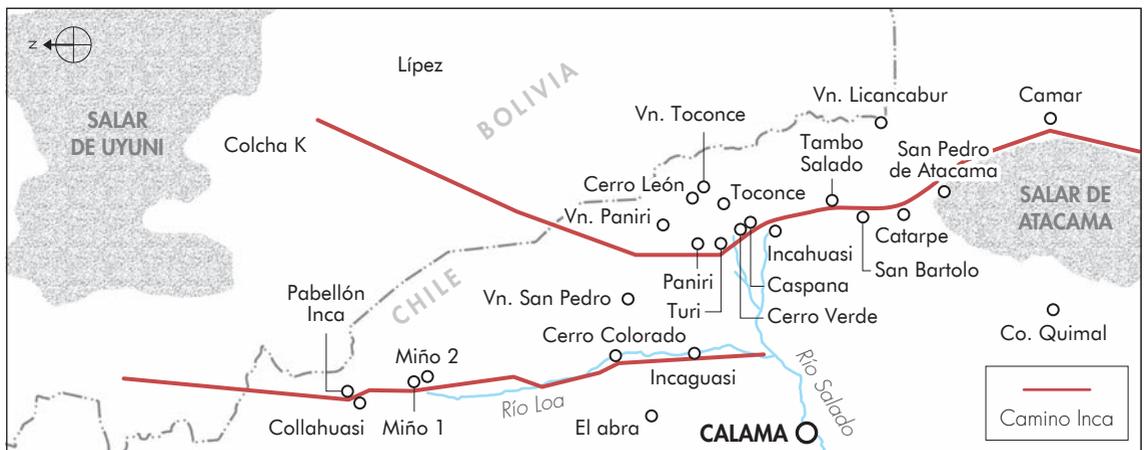


Figura 14. Trazado del camino inka entre Lipez y San Pedro de Atacama (producción de Fernando Maldonado sobre base topográfica cortesía Laboratorio SIG CASEB, PUC).  
 Figure 14. Outline of the Inka Road between Lipez and San Pedro de Atacama (produced by Fernando Maldonado, based on topography courtesy of Laboratorio SIG CASEB, PUC).

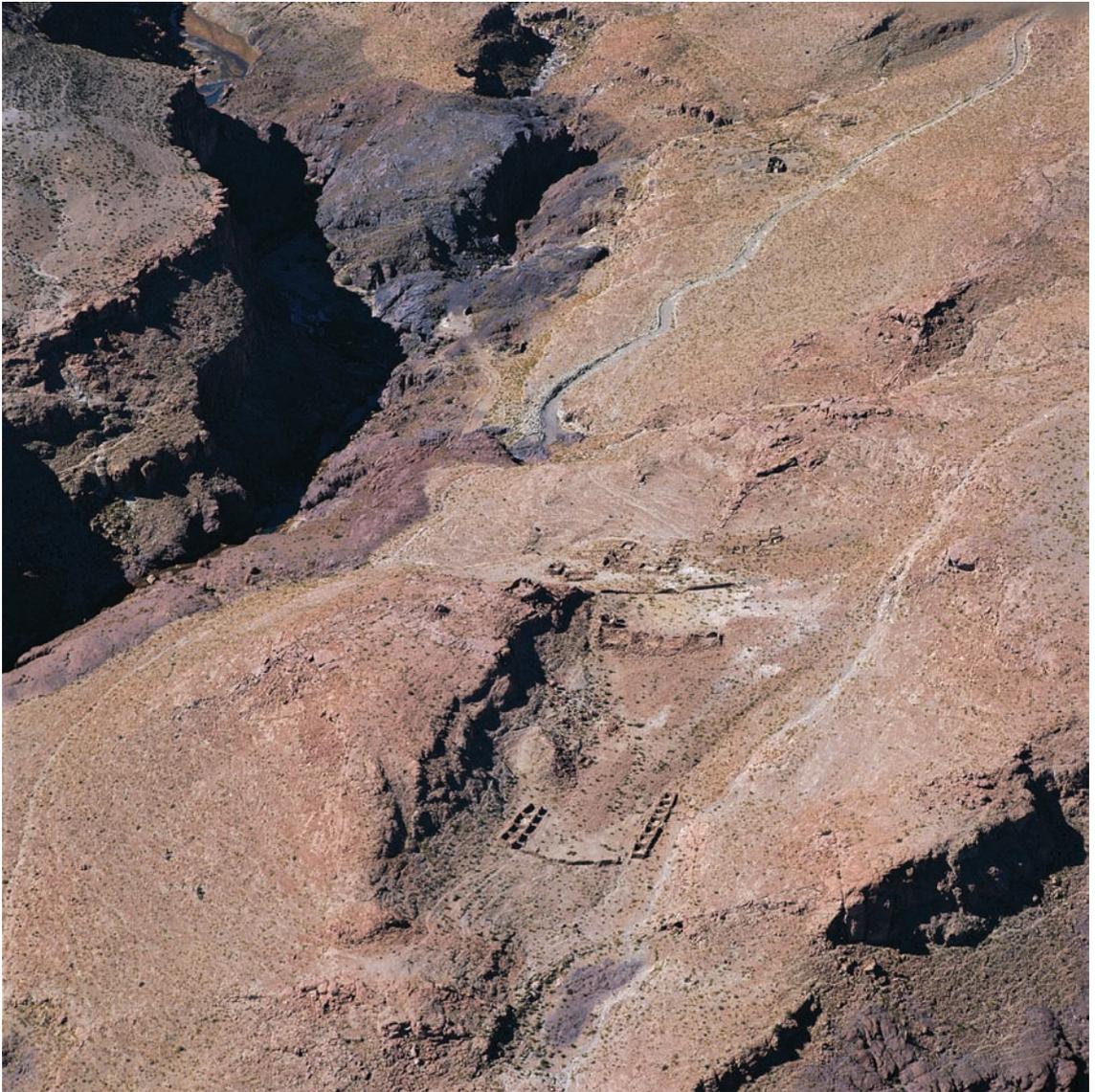


**Figura 15.** Segmentos del Qhapaq Ñan en la zona del río Salado: **a)** vista del camino desde el norte hacia Turi (fotografía de Andrea Rojas/Qhapaq Ñan Chile-CMN, 2010); **b)** el mismo camino visto desde Turi hacia el norte (fotografía de José Berenguer, 2010); **c)** cuesta con peldaños de piedra, cañón del valle del río Caspana (fotografía de Fernando Maldonado/MCHAP, 2001); **d)** el camino inka a la altura del centro minero de Cerro Verde, valle del río Caspana (fotografía de Fernando Maldonado/MCHAP, 2001). *Figure 15. Segments of the Qhapaq Ñan in the area of río Salado: a) view of the road from the north, looking toward Turi (photo by Andrea Rojas/Qhapaq Ñan Chile-CMN, 2010); b) the same road seen from Turi looking north (photo by José Berenguer, 2010); c) slope with stone steps, in the río Caspana canyon (photo by Fernando Maldonado/MCHAP, 2001); d) Inka Road near the mining center of Cerro Verde, in the Caspana river Valley (photo by Fernando Maldonado/MCHAP, 2001).*

en el sureste del asentamiento, asociados a una vía de circulación que conecta con el camino inka que pasa por allí, como también a otros de similar tamaño que se encuentran en los extramuros (Castro et al. 1993: 95; Adán 1996: 161-163, 223-224, 237). Los corrales constituyen un elemento casi infaltable en la arquitectura de los sitios inkaicos (Raffino 1981; Hyslop 1984, 1990), ya que los rebaños estatales proveían subproductos como lana, cueros, carne fresca, *charki* y estiércol para abonar la tierra (Adán 1996), aun cuando parte de esa masa ganadera seguramente sirviera también para actividades de transporte.

## ACTIVIDADES EXTRACTIVAS CERCA DE CASA

Como ya fue adelantado, la colonización inkaica de la cuenca alta del río Salado contempló la construcción de un tramo de camino real que proviene del altiplano sur de Bolivia (Nielsen et al. 2006: fig. 2) e ingresa a la cuenca por el abra de Cupo (Castro et al. 2004: fig. 1), pasando por el sector alto de Turi, para dirigirse al sur hacia Catarpe-Este (fig. 14), el otro centro inkaico de gran envergadura en la región (Castro et al. 1993; Niemeyer & Schiappacasse 1998 [1987]). Se trata de otra de las diagonales con las que

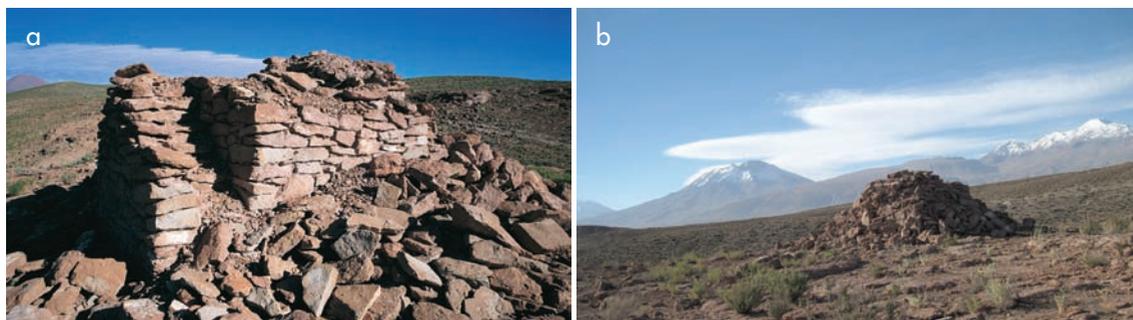


**Figura 16.** Vista aérea del sitio inkaico de Cerro Verde, valle del río Caspana (fotografía de Fernando Maldonado/MCHAP, 2001).  
**Figure 16.** Aerial view of the Inka site of Cerro Verde, in the Caspana river valley (photo by Fernando Maldonado /MCHAP, 2001).

el sistema vial de los inkas ingresaba desde el altiplano al norte de Chile (véase Berenguer et al. 2011) (fig. 15).<sup>13</sup>

El alineamiento de los recintos inkaicos exteriores de Turi con la arteria (fig. 7) es típico de las instalaciones que en el *Qhapaq Ñan* servían funciones de albergue y almacenamiento (Hyslop 1984). Por lo tanto, es muy claro que, entre otras funciones, Turi cumplió la de ser un tambo, probablemente el más importante en la ruta entre la península de Colcha K, en la orilla sur del salar de Uyuni, y Catarpe-Este, en San Pedro de Atacama.

Una decena de kilómetros al sureste de Turi, el camino que une a esta localidad con Catarpe pasa por la mina de cobre de Cerro Verde (Adán 1999; Uribe et al. 2000). En el valle de Caspana, el sitio de Cerro Verde operó como un centro productivo, administrativo y ceremonial, con tres plazas rodeadas por medio centenar de recintos (fig. 16) y un *ushnu* emplazado sobre un promontorio rocoso que domina el asentamiento y desde el cual se divisan los cerros más sagrados de la zona (Adán 1999; Adán & Uribe 2005) (fig. 17). A unos 300 m al sur de este complejo, se



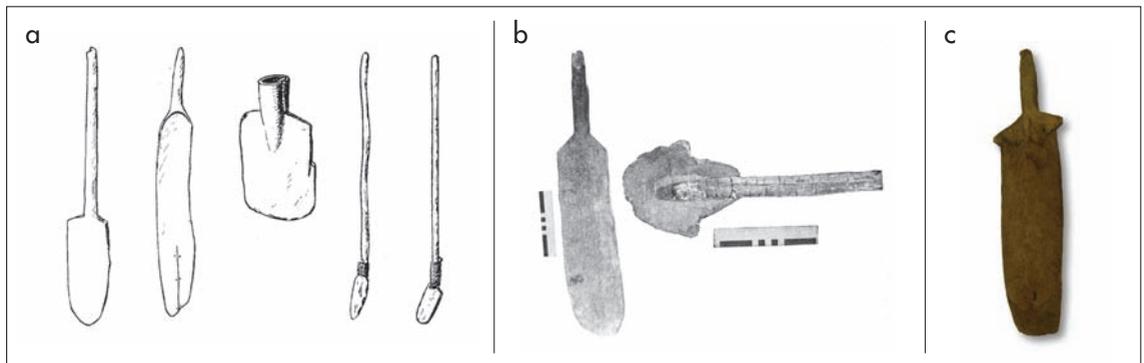
**Figura 17.** Ushnu de Cerro Verde: a) vista desde el norte (fotografía de Fernando Maldonado/MCHAP, 2001); b) vista desde el sur, con los cerros de la zona en el fondo (fotografía de José Berenguer, 2012). *Figure 17.* Ushnu at Cerro Verde: a) view from the north (photo by Fernando Maldonado/MCHAP, 2001); b) view from the south, with nearby hills in the distance (photo by José Berenguer, 2012).

halla un campamento minero con cerca de 40 estructuras que muestra evidencia superficial de decenas de martillos líticos y abundante mineral de cobre molido. Un poco más al sur del campamento se documentó recientemente una cantera para elaborar martillos mineros, mientras que entre los restos de operaciones extractivas históricas se advierten incuestionables frentes de trabajo y desmontes de época prehispánica, todos asociados a numerosos cabezales de martillos líticos (Salazar et al. 2013) (fig. 18). A solo 4 km al noroeste del llamado pueblo viejo de Caspana –donde habría estado emplazada una de las aldeas prehispánicas locales (Adán 1999)–, la mina de Cerro Verde puede haber sido la principal razón para que la administración central cusqueña cultivase una relación privilegiada con los líderes de este valle de la cuenca del Salado.

Una gran cantidad de artefactos de molienda ha sido reportada en el sector central de la Aldea Talikuna, otro importante sitio habitacional en la cuenca del río Caspana, con fechas que lo sitúan en el Período Tardío (Uribe & Carrasco 1999; Adán & Uribe 2005). Al igual que en Turi, estos artefactos podrían haber estado vinculados con la economía de la chicha y el comensalismo político inkaico. Evidencias adicionales del “complejo chichero” en las cercanías de Cerro Verde serían las “palas” de madera mencionadas por Adán y Uribe (2005: 47) como parte de los contextos funerarios del cementerio Los Abuelos de Caspana (fig. 19). Aunque no las hemos examinado directamente, por la descripción de los autores podrían corresponder a paletas como la que Nielsen encontró en el poblado Los Amarillos (2007: fotografías 8 y 9), quien, a partir de información etnográfica de la localidad de Yakoraite, en la quebrada de Humahuaca, la interpreta como un



**Figura 18.** Cerro Verde: a) cantera para elaborar martillos, frentes de trabajo minero y desmontes; b) martillos líticos; c) taller de manufactura de martillos (fotografías de Diego Salazar, 2006). *Figure 18.* Cerro Verde: a) quarry where material was extracted for hammers, working face of the mine and waste piles; b) stone hammers; c) hammer manufacturing site (photos by Diego Salazar, 2006).



**Figura 19.** Paletas de madera: a) Chiu Chiu (Rydén 1944: fig. 75 A-B); b) río Loa (Núñez, L. 1974); c) río Loa, MCHAP/DSCY 1288. *Figure 19. Wooden spades: a) Chiu Chiu (Rydén 1944: fig. 75A-B); b) Loa river (Núñez, L. 1974); c) Loa river, MCHAP / DSCY 1288.*



**Figura 20:** a) paleta de madera encontrada en el sitio Los Amarillos, quebrada de Humahuaca (fotografía de Axel Nielsen); b) chichera de la localidad de Yakoraite, Quebrada de Humahuaca (fotografía de Axel Nielsen); c) preparación y producción de chicha de maíz en el Perú colonial, siglo XVII (según Martínez Compañón 1998, vol. II: 58). *Figure 20: a) Wooden spade found at Los Amarillos site, in Quebrada de Humahuaca (photo by Axel Nielsen); b) chichera (urn for making chicha) in the locality of Yakoraite, Quebrada de Humahuaca (photo by Axel Nielsen); c) preparation and production of chicha (fermented corn beverage) in colonial Peru, 17<sup>th</sup> CENTURY (after Martínez Compañón 1998, vol. II: 58).*

utensilio para revolver la chicha en las primeras etapas de su preparación (fig. 20).<sup>14</sup> Por supuesto, estos artefactos bien pueden ser multifuncionales, y es necesario realizar más excavaciones en la plaza y en los recintos aledaños para saber si en Cerro Verde se efectuaron festines de comida y chicha que guardaran relación directa con las operaciones mineras de las vecindades.

Desde yacimientos como Cerro Verde debe haber provenido el mineral de cobre que se encontró acopiado en grandes cantidades en una veintena de estructuras semicirculares localizadas en la parte alta del pucará de Turi, al este de la calzada incaica (Castro et al. 1993: 94). En efecto, Turi parece haber desempeñado un importante papel en la acumulación y distribución de este mineral (Núñez, L. 1999). Mientras parte de él fue ofrendado

en las *chullpas* y su entorno inmediato, otras fracciones pueden haberse destinado a trabajos de lapidaria o a la fundición del metal rojo en alguna colina cercana. Al respecto, hay información sobre “una considerable presencia de metalurgia” en Turi, particularmente, alfileres, *topus*, placas y pinzas (Aldunate 1993: 71, 73), aunque, por supuesto, esto no significa necesariamente que hayan sido manufacturados en este lugar. En todo caso, otros autores señalan que, por lo general, en la Región de Antofagasta el mineral era fundido en las proximidades de los lugares de extracción (Latham 1938; Núñez, L. 1999), como hemos visto que ocurre en el caso de Collahuasi, Región de Tarapacá.

## CONCLUSIONES

Hemos argumentado, a lo largo de este trabajo, que durante el Período Inka hubo un sistema agrominero operando en la cuenca alta del Salado y que este se territorializó como una bien coordinada “aglomeración de actividades productivas” (*sensu* Johnston et al. 1987) que comprendía, a lo menos: (1) un yacimiento minero en el valle de Caspana (Cerro Verde), (2) varias granjas agrícolas en las zonas aledañas (Toconce, Paniri, Talikuna y, presumiblemente, Ayquina), (3) dispositivos de almacenaje en casi todos estos sitios y (4) establecimientos ganaderos en Turi y, en menor grado, en otras localidades vecinas (p. e., Chulqui, Cáblor y Mulorotje). Localizados a una distancia máxima de una jornada de camino, el centro político-administrativo-ritual, el núcleo minero, las granjas estatales y los establecimientos ganaderos se hallaban asociados en relativa vecindad. Puede apreciarse, por lo tanto, que en esta versión del modelo extractivo inkaico todos los factores necesarios para su desenvolvimiento – incluidas la población que proveía la fuerza de trabajo y la infraestructura de transporte representada por el *Qhapaq Ñan*– se concentraban dentro de un radio máximo de poco más de 15 km en torno al vértice político de Turi, el cual funcionaba, a su vez, como un sitio ceremonial, como un centro administrativo y como el más importante tambo del camino real inkaico que vinculaba el Norte de Lípez con el oasis de San Pedro de Atacama.

Las síntesis –como la que hemos propuesto en este artículo– son importantes en las reconstrucciones de la prehistoria no solo porque permiten valorar el trabajo de diversos colegas y encajar sus datos dentro de un relato más amplio, sino también por su capacidad heurística, ya que generalmente conducen a nuevas preguntas y, con ello, a nuevas investigaciones. Por ejemplo, ¿qué ocurría con el componente administrativo cuando los núcleos mineros radicaban en lugares distantes de los nodos agrícolas y de los grandes centros de población, como ocurre con las minas de El Abra, Las Turquesas o Collahuasi? Nos referimos a la organización, supervisión y toma de decisiones del más alto nivel en las operaciones extractivas. La respuesta a esta pregunta requiere examinar otras formas de territorialización del modelo minero inka en la región, algunas de las cuales hemos planteado en Salazar et al. (2013), pero que aún deben ser estudiadas con mayor detalle en términos de enclaves extractivos.

## NOTAS

<sup>1</sup> Reflexión originada en los proyectos FONDECYT N° 1100905 y N° 7100905, y presentada en *Qhapaq Ñan 1, Taller Internacional en Torno al Sistema Vial Inkaico*, San Pedro de Atacama, Chile, 23-26 de marzo de 2015. Una versión anterior fue presentada en el *VI Encuentro de historia local. Visibilizando lo nuestro: comunidades, desierto e interrelaciones sociales en el tiempo*, 13-14 de septiembre de 2013, Diego de Almagro, III Región de Atacama.

<sup>2</sup> Escribe esta autora: “Como Sack (1986) señalase, todo concepto de territorio implica el del ejercicio del poder, por lo cual está íntimamente vinculado a las estructuras de dominación” (Del Río 2002: 664). Así, todo proyecto productivo es un proyecto político y su territorialización no es otra cosa que el avance e implantación de una territorialidad particular por sobre otras alternativas (Kretschmer 2011, en Lobos 2013).

<sup>3</sup> En 2007, la I Región de Tarapacá fue dividida para crear una decimoquinta región desde la quebrada de Camarones al norte, denominada de Arica y Parinacota.

<sup>4</sup> Para una síntesis de las diferentes estimaciones de población en tiempos inkaicos, véase Berenguer (2004: 156-157).

<sup>5</sup> El poder generativo de los caseríos o estancias pastoriles para originar asentamientos más grandes ha sido planteado por Berenguer (1995, 2004) para tiempos prehispánicos en el vecino valle del Alto Loa y recogido por otros autores para caracterizar dinámicas de crecimiento de sitios habitacionales prehispánicos de la subregión del río Salado (p. e., Adán 1996; Ayala 2000).

<sup>6</sup> Nielsen (2007: 120-121) relaciona esta destrucción en Turi con la que practicaron los inkas en las estructuras ceremoniales del Complejo A del poblado de Los Amarillos, en la quebrada de Humahuaca, y en la plaza del poblado de Lakaya, en el Norte de Lípez. Según el autor, en ambos lugares aparentemente las comunidades locales veneraban a sus *mallquis* o ancestros fundadores.

<sup>7</sup> Esta dualidad direccional oriente-poniente parece mantenerse en la actualidad. Castro (2009: 262-263) relata un “pago” ritual hecho por una pastora local antes de subir a las ruinas de Turi, consistente en un jarro para los gentiles, anteabuelos y reinka, dueños de los gentilares, y otro jarro para “las ánimas benditas” (difuntos contemporáneos), cuyos contenidos la pastora arrojó, respectivamente, hacia el este y hacia el oeste.

<sup>8</sup> Según Aldunate (1993: 73), “en la *kallanka* había un estrato fechado en 860 ± 150 AP y [...] no es claro si esa ocupación pertenecía a la estructura”, información que tiende a respaldar nuestra interpretación.

<sup>9</sup> Masculino de 25 a 35 años de edad cuyo cráneo fue encontrado con pintura roja, hojas de coca y otros materiales vegetales (Aldunate 1995).

<sup>10</sup> Es interesante mencionar que, de acuerdo a Garcilaso de la Vega (1943 [1609]: 72), las “sepulturas en las esquinas de las casas” estaban en la lista de *wakás* o “cosas sagradas” de los inkas, fuesen ídolos, objetos o lugares a través de los cuales “el diablo habla”. Nótese la similitud entre los vocablos *wakà* y *waki*.

<sup>11</sup> Necesario es considerar que, al parecer, los linajes nativos nunca dejaron de presentar resistencia al nuevo orden; al menos, así lo insinúa la persistencia de actividad ceremonial en lo que quedó del sector de *chullpas* original después de su arrasamiento por los inkas (Aldunate 1993; Adán 1996; Uribe 1996).

<sup>12</sup> Nos referimos a vasijas de forma no restringida, labio evertido y superficie tiznada, correspondientes al Grupo 1, Turi Rojo Alisado, que registraron la más alta presencia en las recolecciones de superficie, y con un fragmento datado por TL en 1490 DC (Varela et al. 1993: 109-110, 117).

<sup>13</sup> De noreste a suroeste, el itinerario de esta diagonal comprende 24 estaciones, entre sitios locales con materiales inkas, tambos, tambillos, abras y portezuelos: Laqaya-Illipica-SiaMoqo-KholluMisi-Abra de Tomasamil-Ayahua-Abra de Lagunita-Tambo Cañapa-Tambo Ramaditas (Nielsen et al. 2006)-Tambo Hito-Portezuelo del Inca-Tambo Chac Inga-Katisuna-Portezuelo de Cupo-Pucará de Turi-Purisocor-Lari-Tambillo Mirador del Inka-Jones-Likán Grande-Tambo El Salado-Tambo El Lito-Tambillo-Catarpe (Castro et al. 2004).

<sup>14</sup> Estas paletas son comunes en los cementerios tardíos de la Región de Antofagasta, tal como en las “sepulturas en abrigos rocosos” del sitio Likán, en Toconce (Castro et al. 1979: foto 2.1) y en gran parte del área circumpuneña (p. e., Latcham 1938: 152-154, fig. 52; Rydén 1944: fig. 75 A-B), incluso, han sido registradas hacia 1270 DC en el sitio Pangal-2, en Chile central (Vera 1981). Por lo general, se las interpreta como palas agrícolas, pero la analogía etnográfica de Nielsen sugiere que pueden haber incluido un uso chichero.

## REFERENCIAS

- ADÁN, L., 1996. Arqueología de lo cotidiano. Sobre diversidad funcional y uso del espacio en el pukara de Turi. Memoria para optar al Título de Arqueólogo, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.
- ADÁN, L., 1999. Aquellos antiguos edificios. Acercamiento arqueológico. *Estudios Atacameños* 18: 13-33.
- ADÁN, L. & M. URIBE, 2005. El dominio inca en la localidad de Caspana: un acercamiento al pensamiento político andino (río Loa, norte de Chile). *Estudios Atacameños* 29: 41-66.
- ALBÓ, X., 1972. Dinámica en la estructura intercomunitaria de Jesús de Machaca. *América Indígena* 32: 773-816.
- ALCONINI, S., 2008. Dis-embedded centers and architecture of power in the fringes of the Inka empire: New Perspectives on territorial and hegemonic strategies of domination. *Journal of Anthropological Archaeology* 27: 63-81.
- ALDUNATE, C., 1993. Arqueología en el pukara de Turi. En *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, tomo II: 61-77. Temuco: Sociedad Chilena de Arqueología.
- ALDUNATE, C., 1995 Ms. Rituales altiplánicos y cuzqueños en Atacama, acuerdos y tensiones: el caso de Turi. Ponencia presentada en el XVII Congreso Internacional de Historia de las Religiones, 5-12 de agosto. Ciudad de México.
- ALDUNATE, C., 2001a. El Inka en Tarapacá y Atacama. En *Tras la huella del Inka en Chile*, C. Aldunate & L. Cornejo, Eds., pp. 18-33. Santiago: Museo Chileno de Arte Precolombino -Banco Santiago.
- ALDUNATE, C., 2001b. El dominio del Tawantinsuyu sobre Turi. En *Tras la huella del Inka en Chile*, C. Aldunate & L. Cornejo, Eds., pp. 38-43. Santiago: Museo Chileno de Arte Precolombino -Banco Santiago.
- ALDUNATE, C.; J. BERENGUER & V. CASTRO, 1982. La función de las chullpas de Likán. En *Actas del VII Congreso de Arqueología Chilena*, pp. 129-174. Santiago: Kultrún.
- ALDUNATE, C. & V. CASTRO, 1981. *Las chullpas de Toconce y su relación con el poblamiento altiplánico en el Loa Superior*. Santiago: Kultrún.
- ANGIORAMA, C., 2001. De metales, minerales y yacimientos. Contribución al estudio de la metalurgia prehispánica en el extremo noroccidental de Argentina. *Estudios Atacameños* 21: 63-87.
- ARONSON, S., 2008. *Aridscapes. Proyectar en tierras ásperez y frágiles*. Barcelona: Land & Scape Series, Gustavo Gili.
- AYALA, P., 2000 Ms. Modalidades de ocupación del espacio durante los períodos Intermedio Tardío y Tardío (900 DC-1500 DC) en la subregión del río Salado (II Región).
- AYALA, P.; O. REYES & M. URIBE, 1999. El cementerio de los abuelos de Caspana: el espacio mortuario local durante el dominio del Tawantinsuyu. *Estudios Atacameños* 18: 35-54.
- BERENGUER, J., 1995. Impacto del caravaneo prehispánico tardío en Santa Bárbara, Alto Loa. En *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, tomo I, pp. 185-202. Antofagasta: Sociedad Chilena de Arqueología-Universidad de Antofagasta.
- BERENGUER, J., 2004. *Caravanas, interacción y cambio en el desierto de Atacama*. Santiago: Sirawi.
- BERENGUER, J., 2007. El camino inka del Alto Loa y la creación del espacio provincial en Atacama. En *Producción y circulación prehispánicas de bienes en el sur andino*, A. Nielsen, M. Rivolta, V. Seldes, M. Vásquez & P. Mercolli, Comps., pp. 413-443. Córdoba: Brujas.
- BERENGUER, J.; I. CÁCERES, C. SANHUEZA & P. HERNÁNDEZ, 2005. El *Qhapaqñan* en el Alto Loa, norte de Chile: un estudio micro y macromorfológico. *Estudios Atacameños* 29: 7-39.
- BERENGUER, J.; V. CASTRO & C. ALDUNATE, 1984. Orientación orográfica de las chullpas en Likán: la importancia de los cerros en la Fase Toconce. En *XLIV Congreso Internacional de Americanistas, Simposio Culturas Atacameñas*, pp. 175-220. Antofagasta: Instituto de Investigaciones Arqueológicas R. P. Gustavo Le Paige S. J., Universidad del Norte.
- BERENGUER, J.; C. SANHUEZA & I. CÁCERES, 2011. Diagonales incaicas, interacción interregional y dominación en el altiplano de Tarapacá, norte de Chile. En *En ruta, arqueología, historia y etnografía del tráfico sur andino*, L. Núñez & A. Nielsen, Eds., pp. 247-283. Córdoba: Encuentro Grupo Editor.
- BRAY, T., 2012. Ritual commensality between human and non-human person: Investigating native ontologies in the Late Pre-Columbian Andean world. *eTopoi Journal for Ancient Studies* 2: 197-212.

- CASTRO, V., 2009. *De ídolos a santos. Evangelización y religión andina en los Andes del sur*. Santiago: Fondo de Publicaciones Americanistas de la Universidad de Chile-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- CASTRO, V.; C. ALDUNATE & J. BERENGUER, 1984. Orígenes altiplánicos de la Fase Toconce. *Estudios Atacameños* 7: 209-235.
- CASTRO, V.; J. BERENGUER, C. ALDUNATE, S. GODOY & C. GÓMEZ, 1979. Antecedentes de una interacción Altiplano-área Atacameña durante el Período Tardío: Toconce. En *Actas del VII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 477-498. Santiago: Kultrún.
- CASTRO, V.; J. BERENGUER, C. ALDUNATE, L. CORNEJO, C. SINCLAIRE & V. VARELA, 1994. Relaciones entre el Noroeste Argentino y el norte de Chile: el sitio 02-Tu-002, Vegas de Turi. En *De costa a selva: intercambio y producción en los Andes Centro-Sur*, M. E. Albeck, Ed., pp. 215-239. Buenos Aires: Instituto Interdisciplinario Tilcara.
- CASTRO, V.; F. MALDONADO & M. VÁSQUEZ, 1993. Arquitectura del Pukara de Turi. En *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 79-106. Temuco: Museo Regional de La Araucanía-Sociedad Chilena de Arqueología.
- CASTRO, V.; V. VARELA, C. ALDUNATE & E. ARANEDA, 2004. Principios orientadores y metodología para el estudio del Qhapaqñan en Atacama: desde el portezuelo del Inka hasta río Grande. *Chungara* 36 (2): 463-481.
- CORNEJO, L., 1993. La molienda en el pukara de Turi. *Chungara* 24-25: 125-144.
- CORNEJO, L., 1995. El Inka en la región del río Loa: lo local y lo foráneo. En *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 203-212. Antofagasta: Sociedad Chilena de Arqueología-Universidad de Antofagasta.
- CORNEJO, L., 1999. Los incas y la construcción del espacio en Turi. *Estudios Atacameños* 18: 165-176.
- DEL RÍO, M., 2002. Pucará, tambo y reducciones. Poder político y territorialidad entre los suras de Paria (Charcas) del siglo XVI. En *El Hombre en los Andes. Homenaje a Franklin Pease G. Y.*, tomo II, J. Flores & R. Varón Gabai, Eds., pp. 663-678. Lima: PUCP.
- GALLARDO, F.; M. URIBE & P. AYALA, 1995. Arquitectura inca y poder en el pukara de Turi, norte de Chile. *Gaceta Arqueológica Andina* 24: 151-171.
- GARCILASO DE LA VEGA, I., 1943 [1609]. *Comentarios Reales de los Incas*, tomo II. Buenos Aires: Emecé.
- GONZÁLEZ, C. 2016. Regularidades tipológico-espaciales de las estructuras chullparias del pukará de Turi, la aldea de Topaín y Paniri (Región de Antofagasta, Norte Grande de Chile). Memoria para optar al Título de Arqueólogo, Departamento de Antropología, Universidad de Chile.
- HYSLOP, J., 1984. *The Inka road system*. Orlando: Academic Press.
- HYSLOP, J., 1990. *Inka settlement planning*. Austin: University of Texas Press.
- ISELL, W. H., 1997. *Mummies and mortuary monuments. A post-processual prehistory of Central Andean social organization*. Austin: University of Texas Press.
- JOHNSTON, R. J.; D. GREGORY & D. M. SMITH, 1987. *Diccionario de geografía humana*. Madrid: Alianza.
- KRETSCHMER, R., 2011. Conflictos territoriales en las regiones de frontera en Paraguay Oriental. *Geografía em Questão* 4 (2): 41-55.
- LATCHAM, R. E., 1938. *Arqueología de la Región Atacameña*. Santiago: Prensas de la Universidad de Chile.
- LLAGOSTERA, A., 1976a. El Tawantinsuyo y el control de las relaciones complementarias. En *Actes du XLII<sup>e</sup> Congrès International des Américanistes*, vol. IV, pp. 39-50. París: Musée de l'Homme.
- LLAGOSTERA, A., 1976b. Hipótesis sobre la expansión incaica en la vertiente occidental de los Andes meridionales. En *Homenaje al Dr. R. P. Gustavo Le Paige*, L. Núñez, Comp., pp. 203-218. Antofagasta: Universidad del Norte.
- LLAGOSTERA, A., 2010. Retomando los límites y las limitaciones del "archipiélago vertical". *Chungara* 42 (1): 283-295.
- LOBOS, D., 2012. Los territorios de la desposesión. Territorialización del modelo extractivo: de los enclaves a los corredores. <http://es.scribd.com/doc/122562303/Damian-Lobos-Los-territorios-de-la-desposesion-2013>.
- LOBOS, D., 2013. Los territorios de la desposesión: los enclaves y la logística como territorialización del modelo extractivo sudamericano. *Revista NERA* 22: 43-54.
- MALPASS, M. A. & S. ALCONINI, 2010. Provincial Inka studies in the Twenty-first Century. En *Distant provinces in the Inka Empire. Toward a deeper understanding of Inka imperialism*, M. A. Malpass & S. Alconini, Eds., pp. 1-13. Iowa City: University of Iowa City.
- MARTÍNEZ COMPAÑÓN & J. B. BUJANDA, 1998. *Trujillo del Perú*, vol. II. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.
- MORRIS, C., 1978-1980. Huánuco Pampa: nuevas evidencias sobre el urbanismo Inca. *Revista del Museo Nacional* 44: 139-152.
- MORRIS, C., 1982. The infrastructure of Inca control in the Peruvian central highlands. En *The Inca and Aztec States, 1400-1800. Anthropology and History*, G. A. Collier, R. I. Rosaldo & J. D. Wirth, Eds., pp. 153-171. Nueva York: Academic Press.
- MORRIS, C. & D. E. THOMPSON, 1985. *Huánuco Pampa. An Inca city and its hinterland*. Nueva York: Thames and Hudson.
- MUÑOZ, I. & J. CHACAMA, 2006. *Complejidad social en las alturas de Arica: Territorio, etnicidad y vinculación con el Inca*. Arica: Ediciones Universidad de Tarapacá.
- MURRA, J. V., 1978 [1955]. *La organización económica del Estado Inca*. México DF: Siglo XXI.
- NIELSEN, A., 2007. *Celebrando con los antepasados. Arqueología del espacio público en Los Amarillos, quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina*. Argentina: Mallku.
- NIELSEN, A.; J. BERENGUER & C. SANHUEZA, 2006. El Qhapaqñan entre Atacama y Lipez. *Intersecciones en Antropología* 7: 217-234.
- NIEMEYER, H. & V. SCHIAPPACASSE, 1998 [1987]. Patrones de asentamiento incaicos en el Norte Grande de Chile. En *La frontera del Estado Inca*, T. D. Dillehay & P. J. Netherly, Eds., pp. 114-152. Quito: Fundación Alexander Von Humboldt-Editorial Abya-Yala.

- NÚÑEZ, L., 1974. *La agricultura prehistórica en los Andes meridionales*. Santiago: Orbe.
- NÚÑEZ, L., 1987. Tráfico de metales en el área centro-sur andina: hechos y expectativas. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 12: 73-105.
- NÚÑEZ, L., 1999. Valoración minero-metalúrgica circumpuneña: menas y mineros para el Inka Rey. *Estudios Atacameños* 18: 177-221.
- NÚÑEZ, L. ; M. GROSJEAN & I. CARTAJENA, 2005. The expansion of the Inka Empire into the Atacama Desert. En *23°S: Archaeology and environmental history of the southern deserts*, M. Smith & P. Hesse, Eds., pp. 324-332. Canberra: National Museum of Australia Press.
- NÚÑEZ, P., 1993. Posibilidades agrícolas y población del incario en el área atacameña, norte de Chile. En *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 259-267. Temuco: Museo Regional de La Araucanía-Sociedad Chilena de Arqueología.
- OSBORNE, R., 2004. Hoards, votives, offerings: The archaeology of the dedicated object. *World Archaeology* 36 (1): 1-10.
- PARCERO-OUBIÑA, C.; P. FÁBREGA-ÁLVAREZ, D. SALAZAR, A. TRONCOSO, F. HAYASHIDA, M. PINO & C. BORIE, 2016. Ground to air and back again: Archaeological prospection to characterize prehispanic agricultural practices in the high-altitude Atacama (Chile). *Quaternary International* (en prensa).
- PLATT, T., 1987. Entre *ch'axwa* y *muxsa*: para una historia del pensamiento político aymara. En *Tres reflexiones sobre el pensamiento andino*, T. Bouysse-Cassagne, O. Harris, T. Platt & V. Cereceda, pp. 61-132. La Paz: HISBOL.
- RAFFINO, R., 1981. *Los Inkas del Kollasuyu*. La Plata: Ramos Americana Editora.
- RINCÓN GARCÍA, J. J., 2012. Territorio, territorialidad y multiterritorialidad: aproximaciones conceptuales. *Aquelarre Revista del Centro Cultural Universitario* 12 (22):119-130.
- RYDÉN, S., 1944 *Contribution to the archaeology of the río Loa Region*. Göteborg: Elanders Boktryckeri Aktiebolag.
- SACK, R., 1986. *Human territoriality. Its theory and history*. Cambridge: Cambridge University Press.
- SALAZAR, D., 2002. El Complejo Minero San José del Abra, II Región (1450-1536 DC): una aproximación a la arqueología de la minería. Tesis para optar al grado de Magister en Arqueología, Universidad de Chile, Santiago.
- SALAZAR, D., 2008. La mita minera de San José del Abra durante el Período Tardío Atacameño. *Estudios Atacameños* 36: 43-72
- SALAZAR, D.; J. BERENGUER & G. VEGA, 2013. Paisajes minero-metalúrgicos incaicos en Atacama y el altiplano sur de Tarapacá (norte de Chile). *Chungara* 45 (1): 83-103.
- SANTORO, C. M.; V. I. WILLIAMS, D. VALENZUELA, A. ROMERO & V. STANDEN, 2010. An archaeological perspective on the Inka provincial administration from the Southern Central Andes. En *Distant provinces in the Inka empire: Toward a deeper understanding of Inka imperialism*, M. A. Malpass & S. Alconini, Eds., pp. 44-74. Iowa City: University of Iowa Press.
- URIBE, M., 1996. Religión y poder en los Andes del Loa: una reflexión desde la alfarería. Memoria para optar al título profesional de Arqueólogo, Departamento de Antropología, Universidad de Chile.
- URIBE, M. & L. ADÁN, 2004. Acerca del dominio Inka, sin miedo, sin vergüenza. *Chungara*, Volumen Especial: 467-480.
- URIBE, M. & C. CARRASCO, 1999. Tiestos y piedras talladas de Caspana: la producción alfarera y lítica en el Período Tardío del Loa superior. *Estudios Atacameños* 18: 55-87.
- URIBE, M.; V. MANRÍQUEZ & L. ADÁN, 2000. El poder del inka en Chile: aproximaciones a partir de la arqueología de Caspana (río Loa, desierto de Atacama). En *Actas del III Congreso Chileno de Antropología*, tomo II, pp. 706-722. Santiago: Colegio de Antropólogos-Universidad Católica de Temuco.
- VARELA, V., 1992. De Toconce "pueblo de alfareros" a Turi "pueblo de gentiles": un estudio de etnoarqueología. Tesis para optar al grado de Licenciado en Antropología con mención en Arqueología, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.
- VARELA, V.; M. URIBE & L. ADÁN, 1993. La cerámica arqueológica del sitio "Pukara" de Turi: 02-TU-001. En *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología*, pp. 107-121. Temuco: Museo Regional de La Araucanía-Sociedad Chilena de Arqueología.
- VERA, J., 1981. Una pala precolombina de Chile central del año 1270 DC. *Anales del Museo de Historia Natural de Valparaíso* 14: 19-25.
- WILLIAMS, V.; C. SANTORO, A. ROMERO, J. GORDILLO, D. VALENZUELA & V. STANDEN, 2009. Dominación inca en los valles occidentales (sur del Perú y norte de Chile) y el Noroeste Argentino. *Andes* 7: 615-654.